

tiempos; que en ellos *se multiplicaría la ciencia*; que entonces se llegaría á la consumación de los misterios, y *que sólo entenderían los entendidos; mas los impíos empeorarían*. Hoy, que llegan los tiempos anunciados, ha crecido la ciencia analítica, pudiéndose dar la enseñanza sintética que permite explicar los orígenes de la Ciencia del Bien y del Mal, sin cuyo conocimiento imposible sería el comprender por qué los entendidos que han de entender y por qué los impíos que han de empeorar. Los Hijos de la Luz que aman la Vida, serán los entendidos que se mejorarán y se integrarán en la Vida.

Los hijos de las tinieblas que odian la Vida y desean hundirse en el *no-ser*, serán los que, no entendiendo las excelencias de la Vida, se empeorarán, integrándose en la síntesis negativa.

Ya hemos dicho que la Ley Cósmica, respetando los inviolables fueros de la Muerte, realizará sus deseos y se cumplirá esta escritura: *La Muerte será absorbida en la Victoria*.



CAPÍTULO VIII.

EVOLUCIONES DE INTEGRACIÓN PSÍQUICA, YA POSITIVA, YA NEGATIVA.

En todo mundo productor de unidades psíquicas, los núcleos primordiales están constituidos en informe tejido de luz y tinieblas. Estas antagónicas raíces producen luchas formidables en una *conciencia mixta*. Los elementos luminosos impulsan al Bien y á la Vida.

Los elementos tenebrosos impulsan al Mal y á la Muerte.

Las dos raíces son creadas; son dos reinos antagónicos que la Naturaleza Cósmica tiene de toda eternidad. ¿Quién, pues, podría culpar á nadie de que el mal exista?

La Vida se encuentra frente á frente con la Muerte y la combate y la va dominando y venciendo. La Vida es Todopoderosa, mas no en el sentido de absurda sobrenaturalidad mila-

grosa y sí en el sentido natural; esto es, parcial y progresivamente va siendo Todopoderosa en el tiempo y en el espacio. Su esfera de irradiación va en dilatación progresiva hacia el infinito.

Ante toda teoría, ante toda hipótesis, ya filosófica, ya científica, ya religiosa, que se diera sin conocer la clave del Misterio, levántase formidable un hecho que se impone con abrumadora realidad; que no admite discusión, que tiene toda la fuerza axiomática de una verdad indestructible: tal hecho está constituido por la existencia real de todo lo que es perturbador, de todo lo que es monstruoso, física y psíquicamente, ante la razón, ante el amor, ante la sabiduría, ante el Bien y la Vida.

Conocemos, pues, sin la menor duda, que el Mal existe, y por manera racional y científica hemos dado á conocer su raíz y su trascendencia en el orden psíquico. Estudiemos ahora cómo el Mal se hace sintético y toma invasora posesión en el núcleo psíquico, y cómo se le puede eliminar del espíritu.

Llega el hombre á la vida, trayendo el bagaje que se generó en el vegetal y en el animal; la síntesis de esas armoniosas cantidades orgánicas le da conocimiento superficial de las cosas y de los hechos; mas juzgando de ellos por aspectos aparentes, sin conocerlos en su

realidad trascendental, resulta que su conocimiento no es razonado y por tanto prohija mil errores. En la esfera del sentimiento, tiene conquistados algunos grados; ama á los seres que inmediatamente le son necesarios para su dicha, mas les ama por él y no por ellos mismos, su amor es egoísta.

En el hombre que conoce, sin llegar aún al conocimiento razonado, y que ama, sin llegar á la cúspide del amor altruista, el *núcleo psíquico* es sencillo, es rudimentario, en él no existen aún las representaciones objetivas de las altas potencias espirituales. A los subjetivos atributos de admirables mentalidades, de sorprendentes facultades razonadoras que llegan al conocimiento de las cosas y de los hechos, en su realidad de verdad absoluta; á los subjetivos atributos del amor altruista, que llegan hasta la sublime esfera de actos de abnegación, con desprecio del propio martirio; á tales atributos subjetivos, tienen que corresponder los objetivos elementos del *núcleo psíquico*; y los elementos objetivos de altísima conciencia, son los más delicados, los más armoniosos; son los relieves afiligranados del *núcleo psíquico*, son los matices supremos de las más complejas modalidades dinámicas, que ponen en vibración el pensamiento y que con ritmos armoniosos engendran irradiaciones de amor.

Estos relieves primorosos, estas filigranas del pensamiento y del sentimiento moral, no se realizan, cual se integraron las grandes cantidades, que produjeron tan sólo conocimiento instintivo y sensualidad animal. Para integrar estas grandes cantidades, bastaron las funciones de nutrición y de reproducción, por lo trascendental que á esas funciones les estudiamos en la segunda y tercera parte de este Evangelio Científico. Mas ahora, para realzar y afinar al núcleo productor de las altas modalidades dinámicas del pensamiento y del amor, se necesitan actuaciones de práctico esfuerzo, poniendo en ejercicio las primordiales raíces; del conocimiento superficial, para que llegue á conocimiento profundo, razonado, científico; de la sensación física, para que llegue á noble sentimiento moral, en la síntesis del amor sin egoísmo, que es el altruismo.

Empero ¡cuántos afanes, cuántos martirios cruentos, para alcanzar tan sublimes dones de soberana conciencia!

Pero no importa: el grandioso y divino grado en que se llegue á ser radiante *sol psíquico*, con *sabiduría sin arcano*, y *amor sin dolores*, *sin celos ni temor*, es grado de eternal dicha infinita. ¿Qué es un período largo, pero al fin limitado, de martirios cruentos, anté la majestad augusta de la Vida Eterna?

Ese puesto jerárquico de eternal vida en el Amor y en la Sabiduría, jamás lo ganarán los cobardes á quienes sólo sustenta el escepticismo helado y estático; pues es glacial y petrificante el razonar menguado de su negativa ciencia, y es sombría y pavorosa la conciencia que paraliza los movimientos del corazón con atributos de soberbia, de odio, de envidia y de venganza. ¡Oh! los hijos de la Muerte son lógicos al querer su aniquilamiento, al tener como supremo bien el *no-ser*. ¿Para qué quiere la Vida el que no ama?

Los augustos Hijos de la Vida que vibran al impulso dinámico del Amor, en medio de los martirios más horrendos, piensan en su hijito idolatrado, que les acariciaba las mejillas con sus manitas de azucena; piensan en la santa madre que veló llorosa y angustiada en su lecho de enfermo; piensan en su abnegada esposa que virgen candorosa les dió su corazón y les entregó el alma entera, siéndoles compañera en la dicha y en el dolor; piensan, en fin, en todos los seres á quienes tanto amaron, y, entonces, más que todos los tormentos de mil y mil vidas terrestres, les angustia el pensar que si ellos se hundieran en los abismos del *no-ser*, romperían los lazos divinos que les ligan con sus seres queridos. ¡Oh! entonces el amor redime, el amor consuela, el amor fortifica; da valor y el hom-

bre se siente fuerte para escalar el Cielo, atravesando por todos los martirios, venciendo todos los obstáculos, hasta llegar á las majestuosas cimas de la conciencia positiva.

Mas, aquel que no ama, falto de ese sublime consuelo, escéptico y cobarde, huye del dolor que purifica; egoísta y cruel, sacrifica á la propia madre, al hijo, á la esposa y á cuantos se ofrecen elementos extraños á los negativos goces de la soberbia, de la vanidad, de la lujuria y de todo linaje de malas pasiones. Hartos de sensualidad que gasta el cuerpo y entenebrece el espíritu, llegan al paroxismo del hastío, y entonces abominan la Vida y entregándose en brazos de la Muerte, son sus émulos; quieren el universal aniquilamiento y perpetran todas las abominaciones. En la materia ponderable, en su envoltura carnal, obran por intuición; pero en el estado libre son inconcebibles monstruos que con plenitud de *conciencia negativa* sugestionan á los encarnados para que actúen en contra de la Vida.

El hombre que está labrando su espíritu en etapas de vida terrenal, cuenta con un maestro que le indica si su paso es firme ó no: ese maestro es el *dolor*; pero el dolor engendra abnegados, valerosos y sensibles para el amor, y también engendra desesperados, cobardes y sensibles para el odio.

Comienza, pues, el hombre, á evolucionar de etapa en etapa y cada una presenta nuevos problemas, que se ofrecen propicios para que el *núcleo psíquico* progresivamente se integre en todas y cada una de las modalidades de altísima conciencia en el Amor y en la Sabiduría. El núcleo se va integrando en cantidades atómicas que suministra el medio ponderable, y que el trabajo psíquico convierte en substancia espiritual.

Cada átomo incorporado al organismo radiante, es el fruto de una actuación, de una poderosa atracción por vibraciones del pensamiento, ó de una poderosa atracción por vibraciones del sentimiento. Pero estas actuaciones pueden ser del pensamiento positivo, ó bien del pensamiento negativo; ora de sentimientos de amor, ora de sentimientos de odio.

Por tanto, el *núcleo psíquico* se integrará átomos luminosos ó tenebrosos, según las causas que determinan la atracción, ya por pensamientos profundos en la Ciencia del Bien, ya por pensamientos escépticos en la Ciencia del Mal; ora por dinamizadoras actuaciones de ardiente caridad, de sufrimiento resignado y de noble altruismo, ora por estáticos actos del egoísmo, del odio ó de la soberbia.

De todos modos, el espíritu se va integrando; mas en unos casos va surgiendo una síntesis de

conciencia luminosa, y en otros, una síntesis de *conciencia tenebrosa*.

Hoy se puede comprender, por manera científica, lo que simbólicamente y en parábolas se dijo hace diez y nueve siglos, cuando la Humanidad demandaba poderosa disciplina Moral, y no enseñanzas científicas que estaba en imposibilidad absoluta de poder entender.

Dice así la enseñanza parabólica:

“Si tu mano ó tu pie te fuere ocasión de caer, córtalos y échalos de tí: mejor te es entrar cojo ó manco á la vida, que teniendo dos manos ó dos pies, ser echado al fuego eterno.”

En efecto; mejor es tener deficiente espíritu de Vida, que íntegro espíritu tenebroso. Mejor es ser un espíritu sencillo é ignorante que humilde reciba la doctrina de Amor y de Verdad, que un espíritu con sabiduría orgullosa que le hará ciego y sordo: que teniendo ojos no verá y teniendo oídos no oirá. Habrá engendros de vieja constitución tenebrosa, que en la clasificación de la Justicia, aparecerán los últimos, y habrá espíritus infantiles, sencillos é ignorantes, pero que ya aman, y de ahí que serán clasificados entre los primeros.

—••—

CAPÍTULO IX.

CONSOLIDACIÓN Ó ELIMINACIÓN DE ELEMENTOS SOMBRÍOS DEL NÚCLEO PSÍQUICO.

En tanto que en la *ecuación psíquica* no se determina el valor absoluto de la incógnita unidad sintética; en tanto que no se determina si ese valor será *absoluto positivo* ó *absoluto negativo*, la cohesión atómica de los núcleos psíquicos es relativa, y por tanto, la adición y sustracción se efectúa en los altos fenómenos de la evolución integral.

En la Suprema Unidad Psíquica, la cohesión de los armoniosos elementos es absoluta; *el núcleo psíquico luminoso constituye eterna individualidad cuando llega á plenitud integral*.

El núcleo que llega á la síntesis de absoluta tenebrosidad, *jamás alcanza la cohesión absoluta*; pues lo que es Suprema Negación, lo que es Suprema Muerte, no puede ser eterno; de ahí